

CERTAMEN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

---

# A Vasco Núñez de Balboa

CANTO LÍRICO

POR

SAMUEL A. LILLO



SANTIAGO DE CHILE

Imprenta, Litografía y Encuadernación "Barcelona"

MONEDA, ESQUINA SAN ANTONIO

—  
1914

# A Vasco Núñez de Balboa

CANTO LÍRICO



# Certamen poético

## en homenaje a Vasco Núñez de Balboa

---

### INFORME DEL JURADO

SEÑOR RECTOR:

Cumplimos el honroso encargo de manifestar a usted nuestro juicio acerca de los trabajos presentados al certamen poético abierto por la Universidad de Chile en homenaje a la memoria de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur.

Concurrieron al certamen 10 composiciones, firmadas, respectivamente, con los seudónimos LAURO, ARAUCO, POSEIDON, HUMILDÍSIMO, HISPANUS, S. DEL CAMPO, PAX, SIMONIDES, AMÉRICO y CULTOR MINERVAE.

Llamó, desde la primera lectura, nuestra atención el canto lírico firmado por AMÉRICO. Es una poesía vigorosa de gran valor descriptivo, escrita en versos fáciles y sonoros, llena de inspiración y sano entusiasmo. Su vocabulario es escogido, sin ser rebuscado. Hay en el curso de la composición un

animado retrato de Vasco Núñez de Balboa, y una alusión muy oportuna a la grandiosa obra de la apertura del Istmo de Panamá.

Responde, nos parece, este canto, mejor que otro alguno de los presentados, al propósito universitario de rendir un homenaje poético al descubridor del Mar del Sur.

Con muchas de las condiciones que avaloran la producción anterior, la composición de CULTOR MINERVAE revela un mayor esfuerzo en la labor métrica, que acaso le haya hecho perder parte de su espontaneidad. Nótase, además, en la poesía cierta insistencia en algunos detalles que, sin duda, podrían haber sido tratados más ligeramente. En todo caso, este trabajo es, a juicio de la comisión, digno de una distinción especial.

Aunque algunos de los otros trabajos revelan en sus autores ciertas plausibles disposiciones, tales como los firmados, por ARAUCO, y por POSEIDON, son todas de un mérito literario muy inferior.

En conclusión, proponemos: 1.º Dar el premio de 1,000 pesos ofrecido en el certamen Vasco Núñez de Balboa, al autor del canto lírico firmado por AMÉRICO.

2.º Otorgar una especial distinción que podría consistir en un diploma, al autor de la poesía firmada por CULTOR MINERVAE.

Abierto los sobres respectivos, resultó autor de ambos trabajos el señor don Samuel A. Lillo. Saludan atentamente a usted.—(Firmados).—*Luis Barros Borgoño*.—*Francisco A. Concha Castillo*.—*Arcadio Ducoings*.

# A Vasco Núñez de Balboa

---

## CANTO LÍRICO

Si en la noche los búfalos salvajes  
el remanso atraviesan de repente,  
turbando con sus cascos los oleajes  
de la dormida fuente,  
y borrando la imagen luminosa  
de la luna que brilla temblorosa,  
como una flor de plata, en la corriente,  
el agua mansa tórnase bravía,

inquieta y turbia y se levanta, airada;  
mas, luego que se aleja la manada,  
de nuevo al cielo dulcemente envía  
la imagen de la luna tembladora,  
incierta como el tinte que anunciara  
una pálida aurora,  
y después con el límpido y seguro  
resplandor de un diamante que brillara  
en el engaste de su fondo oscuro.

Así en la humanidad, banda inconsciente  
o, a las veces, proterva  
suele pasar turbando la corriente  
que refleja la gloria  
de algún héroe de Marte o de Minerva;  
y, cuando ya no se oyen las lejanas  
pisadas de las idas caravanas,  
en las serenidades de la historia,

Fué un espíritu audaz y aventurero  
de alas de cóndor y ojos de milano,  
mezcla de espadachín y caballero,  
con arranques de hidalgo castellano.

Partió desde el Darién con su mesnada  
siguiendo su fantástica quimera  
y, venciendo la selva desolada  
ascendió a la gigante cordillera,  
ora trepando por abruptos flancos  
que ni las alimañas alcanzaban,  
ora saltando lóbregos barrancos  
de rápidas pendientes  
entre cuyos pedruscos entonaban  
sus canciones salvajes los torrentes;  
cruzó lagunas, desbordados ríos  
y pantanos boscosos  
poblados de caimanes y serpientes,



y luchó con indígenas bravíos  
que arrojaban sus dardos venenosos  
como nubes de insectos zumbadores,  
miéntras bandas de buitres colosales  
de fuertes garras y ojos avizores,  
prontos tal vez a defender sus nidos,  
bajaban de sus altos peñascales  
arrojando coléricos graznidos.

Ved en la cima al héroe victorioso:  
su porte agigantado por su hazaña  
es el de un dios heleno que, orgulloso,  
tiene por pedestal una montaña,  
y por palio soberbio, allá en la altura,  
un nuevo cielo, cuyo sol fulgura  
mirándose suspenso  
en el limpio metal de su armadura,  
en tanto que a sus pies el mar inmenso,

que en sus noches de duda solo fuera  
vision de insomnios o febril quimera,  
desde el hondo barranco ribereño  
parece que levanta, en homenaje  
de su futuro dueño,  
los formidables cantos de su oleaje.

¡Con qué éxtasis profundo vió el guerrero  
aquel enorme llano  
que iba a ser pronto un nuevo derrotero  
para el esfuerzo humano;  
aquel mar de movibles esmeraldas,  
que aun no había sentido, sobre el arco  
de sus bravas espaldas,  
la quilla cortadora de algún barco!

Y te viste ¡oh! gran Vasco, ya, guiado  
por la lumbre del sol y las estrellas,  
sobre él, buscando las ansiadas huellas  
de otro mundo recóndito, habitado  
por cien pueblos de razas altaneras,  
que residían en ciudades de oro  
a los pies de gigantes cordilleras  
y que eran, desde tiempos seculares,  
por obra de su grey y su tesoro,  
señores de la tierra y de los mares.

Dadme luz y colores  
para evocar la escena en que el brillante  
paladín descendió de los alcores  
y, blandiendo su espada fulgurante,  
paróse ante el incógnito oceano,  
y en la virgen arena de su orilla

fué a clavar, con un gesto soberano,  
el glorioso estandarte de Castilla.

Y cien olas, salidas de la bruma,  
se acercaron, rodando apresuradas,  
irguiendo sus cabezas coronadas  
de albos penachos de flotante espuma,  
cual si anhelaran ver por un instante  
al pálido viajero,  
al primer mensajero  
que, de zona distante,  
por sobre el alto murallón roquero,  
les enviaban las olas del Atlante.

Alzóse el mar airado,  
sacudiendo a los vientos la cabeza,

al sentir desafiada su braveza  
hasta en su mismo reino nunca hollado;  
huraño se encogió; luego, admirado  
ante la magestad de tal proeza,  
deshizo las oleadas de su saña  
y se tendió, como otro león domado,  
bajo la planta del gran león de España.

Y en tanto ¡oh! Vasco Núñez, que sonaba  
el eco poderoso de tu acento,  
como un clarín de guerra que ahogaba  
las voces de las olas y del viento,  
las bandadas de alciones y gaviotas  
revolaron en torno a tus banderas  
y, alzando el coro de sus roncas notas;  
partieron en enjambres voladores,  
anunciando en las vírgenes riberas  
el paso de los dioses invasores.

Mas, cuando ya la emprendedora armada,  
que arrancaste a los bosques comarcanos,  
batía los pendones castellanos  
pronta a hender el cristal de la llanada,  
una voz, que vibró en tu pensamiento,  
como un lúgubre toque de agonía,  
descendió desde la alta serranía  
que, palmo a palmo, conquistó tu lanza,  
y, en pleno ensueño, te anunció el momento  
final de tu esperanza.

¿Cómo cayó en el lazo su alma brava,  
hecha para la astucia y los ardides  
y templada a los golpes de la clava  
y al fuego de los bronces en las lides? . . . .  
Tal vez desde la altura  
a que en pos de su ideal se remontara,  
libre de mezquindad y de amargura,

no alcanzó a divisar la red oscura  
que abajo la maldad le preparara;  
o acaso, deslumbrado por la vana  
aureola de la gloria  
que en su nimbo fulgente lo envolvía,  
no vió el abismo que la envidia humana  
junto a sus plantas, pérfida, le abría.

No sólo fué inhumano  
contigo, sino irónico el destino,  
al darte por esbirro al mismo hispano  
ambicioso y audaz que, con más suerte,  
vencedor de la envidia y de la muerte,  
más tarde halló el camino  
que tu mar generoso te ofrecía  
para llevarte un día  
hacia el soñado imperio

del norte han descendido  
y en tu ignorada tumba han removido  
el polvo de tus huesos,  
no al filo de sus sables  
ni al hórrido estampido  
de sus monstruos de guerra,  
sino a golpes de combos y de azadas,  
para romper los muros de la sierra  
que impedían la unión de sus oleadas  
a los mares más grandes de la tierra.

¡Con qué emoción tu espíritu gigante  
seguiría en la tierra colombiana  
la senda que, triunfante,  
iba abriendo la recia caravana  
sobre el mismo lugar que consagraste  
con tu hazaña fantástica y regaste  
con la fecunda sangre castellana!



Ya veo tu figura en bronce y oro,  
por un genial artista modelada,  
de pie sobre un excelso monumento:  
su preciado metal será un tesoro  
fundido por la inmensa llamarada  
del mismo pensamiento  
de paz y amor que, tras la lucha homérica,  
hoy junta, sin recelo ni desmayo,  
a los jóvenes pueblos de la América  
con los hijos del Cid y de Pelayo.

Y se alzaré a la vera  
de la nueva corriente  
que, como un manso y fecundante río,  
va a convertir, en breve, la ribera  
de su anchuroso mar en un creciente  
emporio de riqueza y poderío.

Besado por el viento ribereño,  
mirará al Mar del Sur, desde el ribazo,  
el paladín que fué su primer dueño.  
Y ora brillando al sol, o ante el abrazo  
de la marina niebla estremecido,  
coronado de pálidas aureolas  
por la espuma del mar agradecido,  
eternamente escuchará el bramido  
de la épica trompa de sus olas.

